



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

## EL 4º CAPÍTULO DE AMORIS LAETITIA

En esta semana de la familia, a mí se me ha pedido hacer una exposición en torno a la exhortación apostólica post-sinodal *Amoris Laetitia*, recién publicada y quizás lo primero que podíamos hacer o que debemos hacer es acotar un poco lo que vamos a abordar.

*Amoris Laetitia* es muy amplio y tiene no solo en extensión, en número de folios, sino en la amplitud de los temas que trata. Entonces, hay un par de puntos muy interesantes que a nosotros nos pueden ayudar a orientarnos de por dónde tirar.

Dice el punto seis, en el que el propio Papa hace una descripción sobre todo lo que va a hablar. Dice, "En el desarrollo del texto comenzaré con una apertura inspirada en la Sagrada Escritura, que otorgue un tono adecuado". Capítulo primero. A partir de allí, consideraré las situaciones actuales de las familias en orden a mantener los pies en la tierra. Capítulo segundo, que son las realidades que viven ahora los desafíos de la familia. Después recordaré algunas cuestiones elementales de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. Capítulo tercero. La mirada puesta en Jesús, la vocación de la familia, que es lo que dice la Iglesia sobre la vocación familiar. Dice, "Para dar lugar así a dos capítulos centrales dedicados al amor, que son el cuatro, el amor en el matrimonio, y el quinto, el amor que se vuelve fecundo. A continuación, destacaré algunos caminos pastorales, que nos orienten a construir hogares sólidos y fecundos según el plan de Dios, que es capítulo sexto. Perspectivas pastorales. Luego me detendré en una invitación a la misericordia y al discernimiento ante las situaciones que no responden plenamente al plan de Dios, acompañar y discernir e integrar la fragilidad. Y, por último, plantearé breves líneas de espiritualidad conyugal familiar.

Él mismo hace esto, y es curioso porque él ya entiende que no todo le va a interesar a todo el mundo y entonces dice, "No recomiendo una lectura general apresurada. Podrá ser, podrá aprovechar mejor, tanto para las familias como para los agentes de pastoral si se profundizan pacientemente parte, o si se busca concretamente según las circunstancias lo que uno busca". Es curioso que el Papa lo dice así. Dice, "Es probable, por ejemplo, que los matrimonios se identifiquen más con los capítulos cuarto y quinto". Luego ya os imagináis que nosotros vamos a eso. Él dice, "Es normal que los matrimonios se identifiquen más con el capítulo cuarto y quinto, porque el cuarto habla del amor en el matrimonio, y el quinto del amor que se vuelve fecundo de los hijos. Que los agentes de pastoral tengan más interés por el capítulo sexto. Los agentes de pastoral, los que están encargados de organizar la pastoral matrimonial. ¿Por qué? Porque el capítulo sexto, es perspectivas pastorales de cómo abordar los cursillos prematrimoniales, etcétera. Pues los prelados, los sacerdotes se interesaron.

Obviamente, con esta descripción pues es obvio que nosotros vamos a centrarnos en el pues en el capítulo cuarto y quinto. Aún y todo es mucho es mucho para pretender que en una charla pues hablemos de todo ello. Luego yo creo que no que no hay que correr. Por otra parte, creo que son los dos capítulos más novedosos, los que aportan una reflexión, digamos, más fresca, más práctica, y que están muy ligados a lo que es nuestra vida familiar y a nuestra vida matrimonial. Por lo tanto, la pretensión en esta charla es, si alguno pensaba que yo iba a hacer una explicación así, presentación global de la exhortación, pues no.

Sí que tuve ocasión de hacer aquí también, en un formato parecido, una presentación de lo que fueron las conclusiones del sínodo, que no hay tanta diferencia con la relación de las conclusiones aprobadas en el final del sínodo y lo que después el Papa ha escrito en su exhortación. No hay tanta. Básicamente, lógicamente, el Papa sigue las conclusiones del sínodo. Si alguno quisiese decir, yo podría tener una especie de visión de conjunto de todos los temas, que también han sido algunos objetos en los medios de comunicación de comentarios polémicos y tal. Quizás en esa charla anterior en la que yo expliqué la relación aprobada en la votación final del sínodo, aquello podía responder más a eso.

Bien, vamos por lo tanto a ser prácticos y el voy al capítulo cuarto. El capítulo cuarto quiere subrayar, cómo la gracia del sacramento -porque todos los sacramentos aportan una gracia particular-, la gracia de Dios es Dios que se nos da, Dios que se nos comunica. La gracia no es tanto algo que Dios te da, sino que es Dios mismo que te ofrece su amistad. Yo sí que recuerdo que esto, cuando lo escuché en el estudio de teología, me ayudó, porque es verdad que cuando decimos, "Señor, dame tu gracia" y parece que te tiene que enviar, una especie de una energía; a ver, si no dame tu gracia, no es una energía, no. Dame tu gracia es, Señor, que tú me acompañes, es tu amistad, es tu amor. La gracia no es algo, la gracia es alguien.

Pero es cierto que ese alguien, esa gracia de Dios, se comunica de una manera especial dependiendo del sacramento en concreto. Y ese alguien que se nos da, ese Dios que camina junto a nosotros, por ejemplo, en el sacramento de la confesión de los pecados, te está comunicando una compañía de Dios que te permite nacer de nuevo. Cuando recibimos el perdón de los pecados, la gracia de que Dios te dice, "Ven, que vamos a comenzar una vida nueva". Por ejemplo, cuando uno recibe la gracia del sacramento, del sacerdocio, de ser sacerdote, pues esa amistad de Jesús te asocia a él y te dice, "Ven, que vamos los dos a evangelizar el mundo y vamos a predicar el evangelio y vamos a celebrar la Eucaristía; o sea, que te quiere, pero con una manera un tanto especial, también el sacramento del matrimonio, que es gracia de Dios, pero tiene una forma un poco particular, específica.

Entonces, ¿qué es lo que el sacramento del matrimonio hace? Perfeccionar nuestro amor, capacitarnos para amar. Porque el amor es algo natural. El amor no lo ha inventado el matrimonio, no lo ha inventado la Iglesia, no la ha inventado Jesucristo, estaba en la propia condición humana. Pero sí que es cierto que el sacramento del matrimonio, lo que hace, dice el Papa, es perfeccionar el amor de los cónyuges, es decir, enseñarnos a amarnos en Cristo. Ahí es nada. Amarnos en Cristo. La palabra de Dios, en la Sagrada Escritura, está explicando esto, se qué manera nos enseña Cristo a amarnos, nuestro amor tiene en Cristo el modelo.

Entonces el Papa, ¿qué ha hecho? Ha elegido el cántico de San Pablo, que tantas veces se suele pues proclamar en las bodas. El cántico de Corintios en el que se describe cómo es el amor y lo ha ido desgranando y la verdad es que vamos a reconocer que el que la Iglesia en su magisterio nunca había hecho eso. Ese capítulo de San Pablo a los Corintios y desmenuzarlo. Entonces, vamos a hacerlo, porque la verdad es que ocupa una parte importante del capítulo cuarto, pero, realmente, es novedoso. Nunca un Papa había cogido, vamos a desmenuzar ese cántico de San Pablo a los Corintios, en el que dice, cómo es el amor. El amor es paciente, es servicial, el amor no tiene envidia, no hace alarde, no es arrogante, no obra con dureza, no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad, todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Primera Corintios, capítulo 13, versículo del 4 al 7.

Si decimos que el sacramento del matrimonio es Jesucristo que nos enseña amar, y para que nos quedemos muy en plan teórico, vamos a concretar, vamos a poner la letra pequeña a ver qué eso de enseñarnos amar. Entonces, echemos mano de esa carta a los corintios y vamos a especificar. ¿Por dónde empieza esa descripción de cómo es el amor en Cristo? Curiosamente, el amor es paciente. El hecho de que se empiece por la paciencia, yo creo que la elección de la primera de las características, ya dice algo. Ya dice algo empezar por la paciencia.

Por qué comienza San Pablo, por el amor es paciente. No se refiere, dice el Papa, hace un matiz, no se trata de que tengamos que consentir con lo que es in consentible. Por ejemplo, el Papa dice, "A ver, no se trata de consentir maltratos, agresiones físicas, con las que hay que saber cortar y hay que ser intolerante". Curiosamente, el Papa, a la hora de hablar de la paciencia dice esto. Si alguno se piensa que la Iglesia por paciencia quiere decir asumir, aguantar, tragar con lo que es indigno, no, no se refiere eso en absoluto. ¿A qué se refiere? Dice, "El problema es cuando exigimos que la que las relaciones sean celestiales, o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que todo sea perfecto y que todo sea según hemos soñado y deseado". Y eso es tremendo.

Las cosas casi nunca son como las hemos soñado. Casi nunca. Yo creo que muchas veces nuestra vida ha consistido en soñar, y después, cuando uno ve que sueña, tal, a ver cómo edifico de nuevo el castillo que se ha vuelto a caer. Venga, edifico otro castillo, se vuelve a caer. Edifico, se vuelve a caer, edifica otro castillo, se vuelve a caer. Y esto es el construye y destruye hasta que uno va aprendiendo y dice, "¿Y por qué no en vez de edificar castillos que se me caigan y luego me frustren y vuelvo a edificar el siguiente? ¿Por qué no le dejo a él que haga de arquitecto? Estoy yo aquí, igual me evito bastante trabajo. ¿Por qué no le dejo a él que lleve la batuta de las cosas yo me dedico?... porque hay veces que estoy haciendo, de primero de arquitecto, y luego de empresa de moledora, y luego de psicólogo para intentar levantarme un poco porque me he quedado hecho polvo, etcétera.

Es clave este tema, es clave el hecho de que el Papa dice que la persona amada tiene derecho a vivir conmigo siendo como es, y sin que yo me sienta escandalizado, sin que yo pretenda hacer a las personas a mi imagen y semejanza. El perfeccionismo muchas veces es una expresión de una falta de paz interior y de una falta de aceptación de la realidad de la vida. Bueno, tema por tanto bien clave. Es curioso que a la hora de plantear esto, el Papa dice, "Comencemos, ni más ni menos, por la paciencia".

Segundo aspecto, el amor es servicial. La paciencia nombrada en primer lugar no es una postura meramente pasiva, sino que también tiene que estar acompañada por una actividad. Si alguien entendiese meramente decir, "Bueno, hay que tener paciencia", quédate en un rincón y por lo tanto aguanta, aguanta y aguanta. Y con el aguantaformo eso no sirve. La paciencia es un aspecto pasivo, pero que tiene que estar totalmente acompañado de un aspecto activo. Y el aspecto activo es la servicialidad dinámica y creativa que dice el Papa. Y a veces, la tentación se suele esconder de pasividad, es decir, "Bueno, pues yo como aquí no tengo nada que decir, me callo". Sí, pero cuando uno se calla, y muestra una falsa paciencia de alguien que está quemado interiormente, eso no es paciencia, eso es una especie de amargura contenida que no es. no sirve. Luego dice el Papa, ese aspecto pasivo tiene que estar complementado por el aspecto activo de la servicialidad. Paciencia y servicio.

Entre otras cosas, porque ese servicio es el que va a permitir que las personas, con las que tú tienes que tener paciencia, crezcan. El Papa invoca a nuestro patrono, a San Ignacio, cuando dice que el amor se muestra más en las obras que en las palabras. Más en el obrar que en las palabras. Luego dice, "Sé práctico", hay muchas crisis matrimoniales que solamente se podrán desbloquear partiendo de la practicidad en el amor. La practicidad en el servicio.

Sigue adelante y dice, "El amor no tiene envidia". Dice el Papa, "En el amor no hay lugar para sentir malestar por el bien de los otros. Cuidado con eso. Cuando entre nosotros puede haber una especie de cierta competitividad. Cuando existe una especie de estar centrados exclusivamente en el propio bienestar. Eso ocurre así, cuando uno tiene un esquema de vida muy egocéntrico, no tiene la capacidad de estar disfrutando del bien de los demás y entonces fácilmente siente envidia, porque parte de un planteamiento egocéntrico. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, no me hace sombra.

A veces, por ejemplo, en la crisis de los matrimonios consiste en que, bien sea el esposo, la esposa, tienen una pues una personalidad muy fuerte, muy desarrollada, un cierto liderazgo, por ejemplo, un cierto liderazgo social, etcétera. Y eso puede ocurrir que provoque una crisis en su esposo o en su esposa, porque, de alguna manera, le eclipsa o se siente eclipsado. Su autoestima parece queda segundo lugar. Eso puede tener muchas causas que habría que verlo, pero una causa podría ser la decir, no puede haber un poco de envidia, no puedo tener una cierta dificultad yo en disfrutar de los dones del otro. No me puede ocurrir eso. El amor nos tiene que llevar a una sentida valoración de cada ser humano, y a ser capaz de mirarlo como Dios lo mira. Que Dios me dé la gracia de mirar y de valorar como Dios mira y como Dios valora.

Seguimos adelante en la carta en la carta de San Pablo a los Corintios. No hace alarde, no es arrogante, dice San Pablo. O sea, el Papa explica como ese amor de Cristo nos ayuda a no hacer alarde ni agrandarnos o a ser arrogantes. Quien ama no solo evita hablar demasiado de sí mismo, sino incluso ubicarse siempre en una situación en la que siempre acaba siendo él el centro, el perejil de todo. Tenemos la imagen de San José, de esa capacidad, de ser cabeza de familia y al mismo tiempo permanecer en la sombra, lo cual es un regalo, es un don de Dios. Cómo uno puede tener ejercer un liderazgo, como puede ser cabeza de familia y al mismo tiempo ser capaz de permanecer en la sombra, y, por cierto, no sentir ninguna especie de sentimiento de minusvaloración, por el hecho de que exista un protagonismo principal en María o en

Jesús en esa Sagrada Familia. Ese no hacer alarde y no ser arrogante es clave en la vida cristiana. No se agranda ante los demás.

Invoca el Santo Padre la siguiente cita. La ciencia hincha, el amor, en cambio, edifica, que es de Primera Corintios 8:1. La ciencia hincha, sin embargo, el amor edifica. Es un don, el don de ser capaz de servir permaneciendo la sombra. La lógica del amor cristiano no es la de quien siempre se siente más que los demás y la de quien necesita hacerles sentir su poder. Porque, muchas veces detrás de esto se esconde una especie de falta de autoestima, en la que uno dice, "Yo necesito hacer sentir mi poder a los demás. Que sientan que están delante de una persona de peso". Y la falsa seguridad de uno en sí mismo se tiene que aliviar, haciendo sentir delante de los demás que aquí hay alguien.

Sigue adelante el comentario del Papa. El amor no obra con dureza. Habla él de la importancia de la amabilidad, de la delicadeza en nuestro trato. Dice, "Amar también es volverse amable". El amor no actúa de forma descortés, no es duro en el trato. Porque, a veces, es cierto eso que se dice "donde hay confianza da asco". Es verdad esa expresión famosa, donde hay confianza da asco. ¿Qué viene a decir? Como nos sentimos seguros el uno como con el otro, como ya nuestra relación está suficientemente consolidada, pero no tenemos que estar perdiendo el tiempo con palabritas, ¿entiendes?, vamos a hacer eso, es un error el que alguien piense que un amor consolidado, ya no tiene por qué andar perdiendo el tiempo con delicadezas. Es un error, porque dice, "El amor siempre tiene que ser cortés y siempre tiene que detestar hacer sufrir a los otros. Es una escuela de sensibilidad. Se requiere una mirada amable y esto no es posible cuando reina un cierto pesimismo en nosotros que tiende a destacar los defectos y los errores ajenos. Quizás para compensar los propios.

Luego también el Papa insiste en el aspecto de la amabilidad. Una persona que tiende a ser un poco antisocial, se piensa que él no tiene que estar preocupado de cómo está el otro. Entonces se supone que el otro siempre estará bien y entonces tiene que tener hacia él palabras de cariño, pero él no tiene la capacidad de poner en la situación del otro, de tener esa capacidad de empatía. Y dice el Papa que el que ama es capaz de decir palabras de aliento. Incluso dice que Jesús lo hacía. Dice, "Vayamos al evangelio". Y, por ejemplo, dice el Papa, "Ánimo, hijo, qué grande es tu fe. Levántate, vete en paz, no tengas miedo". O sea, es verdad, Jesús utilizaba muchas palabras que eran palabras de aliento, palabras también de valoración, palabras de ánimo. Luego dice el Papa, "Y eso no lo vamos a tener nosotros en el seno del matrimonio, o sea, nos vamos ahorrar esa forma también de mostrarnos aliento, cariño, es un error, es una tentación, el que nos ahorremos eso, porque nos sentimos ya seguros en nuestra relación.

Continúa el Santo Padre en el comentario de la carta a los corintios: El amor no busca su propio interés. Es curioso lo que dice aquí el Papa. A mí, por lo menos, me ha ayudado. No lo había escuchado yo esto, de esta manera. No busca su propio interés. Porque sabéis que dice el texto, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Y entonces algunos hacen una explicación de ese texto. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo, que lo primero es amarte a ti. Y si tú te quieres a ti, entonces solamente así, en segundo lugar, podrás amar a los demás". Parece que hay un orden de preferencia. Y sin embargo, el Santo Padre dice, hay que evitar darle prioridad al amor a sí mismo, como si fuera más noble que el don de sí a los demás". No, no es verdad que sea más noble el amor a ti mismo que el amor a los demás, no es verdad.

Y dice, "Es cierto que hay una cierta prioridad en el amor a sí mismo en el sentido de condición psicológica". Sí, como condición psicológica sí es verdad, porque si una persona no tiene la más mínima autoestima, es que no le puedes pedir nada. Pero eso en cuanto a condición psicológica, pero en cuanto que quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás. Pero dicho esto, dice Santo Tomás de aquí nos subraya que pertenece más a la caridad querer amar querer ser amado. Pertenece más a la caridad, el dar que el recibir pertenece más.

El otro día en Radio María me lanzaron una pregunta que llegó de un convento de clausura. En una pregunta de convento clausura, tiene su pregunta era tú fíjate tú de qué cosa se habla en una en una recreación. Decía, ¿Qué es más, qué es mayor don? ¿El ser amados por Dios o el que nosotros le permitamos amarle a Él? La verdad es que es una pregunta que tiene su cosa. Luego descubrí que Cabo de Villa y algunos autores habían hablado de ese tema. Lo busqué por ahí y me di cuenta que la pregunta de las religiosas tenía tela. Decía, "¿Qué es mayor don? ¿El ser amados por Dios o el que Dios te permita amarle a Él?" Nosotros, creo que quizás fácilmente diríamos, "Hombre, mayor don es el ser amado " Pero fíjate, podíamos decir que lo segundo es mayor don todavía, el que Dios nos permita amarle a Él, o sea, que Dios se rebaje hasta decir, "¿Me amas? ¿Me quieres?" O sea, a que Dios se muestre necesitado del amor humano. El colmo del abajamiento de Dios es el que Dios nos pida nuestro amor. Supone el máximo de que Dios se nos muestre como esposo, como si hubiese una cierta equiparación, entre el esposo y la esposa. Bueno, algo así. Dice aquí el Santo Padre, pertenece más a la caridad, el amar que el ser amado, el querer, el amar, querer ser amado. Las madres, que son las que más aman, buscan más amar, obviamente. Es más propio del ser materno el buscar amar que el ser amadas. Bueno, este es el amor que da la vida por los demás. Luego quedémonos con este aspecto. No, no busca su propio interés. Es cierto, forma parte de la dinámica del amor, la donación hasta el olvido de nosotros mismos. Por eso, Jesús complementó eso de que amaros, amarás al prójimo como a ti mismo, lo complementó como amaros como yo os he amado, que ya es distinto. Eso ya es mucho más que el que ama al prójimo como a ti mismo. Amaros como yo os he amado.

Sigue adelante. El comentario de San Pablo a los Corintios. No se irrita el amor. Y dice, "A ver, si la primera expresión del himno nos invitaba la paciencia, que evita reaccionar bruscamente, ante las debilidades o los errores de los demás, ahora parece que se refiere a la reacción interior que se suele provocar en nosotros por algo externo. Se trata de una especie de cierta violencia interna. Sentirse irritado es no lo aguanto, es decir, yo mismo no aguanto la impaciencia que me provoca esa situación que está ahí fuera. Y dice el Papa, la indignación es buena que uno se sienta indignado, como se sintió Jesús cuando hizo aquel gesto de la expulsión de los mercaderes del templo. La indignación es sana cuando nos lleva a reaccionar frente a una injusticia. Pero es dañina cuando lo que me está haciendo es desestabilizarme a mí, que eso es lo que significa estar irritado, estar irritado es cuando tú te estás desestabilizando. Y el fondo, no estoy bien. El que está irritado no está bien, y no es capaz de hacer nada bien porque se ha irritado. Ha perdido la paz interior, entonces dice él, "Mira, estar irritado es haberse dejado vencer por el mal. Que el mal te ha vencido. Una cosa es que el mal te ataque, otra cosa es que tú estés mal. Ya eso lo has fastidiado.

Por eso el Santo Padre insiste que no nos sorprenda la puesta del sol en la irritación, no acostumbrarse. Esto es una cosa que repite mucho el Papa, en esos encuentros con los

matrimonios, lo repite mucho. No dejar que la puesta del sol, nos retiremos con la irritación sin haberla sin haberla restituido, porque uno se acostumbra a estar mal consigo mismo, y hace callo y de alguna manera le dificulta. Se está acumulando cosas que luego va a ser mucho más fácil restituir las. Repite mucho el Santo Padre esto, no permitir que la puesta del sol, termine nuestro día sin haber sanado, una situación de irritabilidad.

Sigue adelante el comentario. No lleva cuentas del mal, que, obviamente, es una llamada también al perdón en el seno del matrimonio, no tomar en cuenta el mal, no anotar, porque a veces uno no o dice, pero es como si lo anoto, entonces voy teniendo una lista ya veré a ver esta lista en qué momento la utilizo. Uno va viendo los fallos del prójimo, va anotando, en su consciente, porque eso no él no ha dicho, "Voy a notar esto, pero sí que tiene una actitud interior en la que dice, bueno, a ver, tú tendrás una lista mía, pero yo tengo una lista tuya. Entonces, vamos a cada uno la guarda para un momento más propicio". Dice, " Ojo con llevar cuenta del mal. Lo contrario es el perdón".

Fijaros, yo creo que el perdón perfecto no solo es el que haciendo un sobreesfuerzo humano dice, "Venga, olvídate, venga, perdónalo, venga", sino el perdón perfecto es el que no es tan vulnerable a la ofensa. El verdadero perdón, no consiste en decir, "Bueno, voy a hacer una heroicidad martirial, voy a perdonar esto, me voy a hacer una novena. A quién hago una novena. A ver, ese perdón no es muy perfecto. El perdón perfecto es el que comienza por no sentirse tan fácilmente ofendido. Eso para empezar. Lo otro tiene sus peligros. Porque si perdono, pero estoy anotando. Yo me pongo una estrellita aquí, que he perdonado esto y entonces esto es una estrella que después de la que yo tengo que sacar algo a cambio en otro momento determinado. Entonces, el perdón perfecto no es ese, es el de no llevar cuentas del mal, no lo toma a pecho. No ser tan fácilmente vulnerable, yo creo que forma parte de un perdón que ha llegado a adueñarse de nuestra psicología, que ha llegado a empaparnos. Que no es algo externo, sino que ha llegado a ser interiorizado, la actitud del perdón.

Además, suele ocurrir que cuando alguien es muy vulnerable, y tiene que hacer esos sobreesfuerzos para perdonar, le suele ocurrir una cosa que dice aquí el Papa, es que tiende a darle la misma gravedad a todo. Ya me han vuelto a fallar. Entonces, ya está. Le doy la misma importancia a una pequeña cosa que una cosa grande, porque en el fondo es mi vulnerabilidad la que está en juego, más que la objetividad de las cosas. Entonces, como soy vulnerable, me hace tanto daño un mosquito como un elefante. Creo que es también una de las características, en las que las que se puede traducir este aspecto.

La comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada solamente con un espíritu de sacrificio, Y el espíritu de sacrificio es, "Venga, olvídate de ti mismo, y pelillos al mar, como se dice. Que esto solamente yo creo que se obtiene se obtiene cuando uno ha llegado a comprender cómo es el amor de Cristo con nosotros. Si os fijáis, lo que es impresionante es ver que el perdón de Jesús es un perdón que excusa. Jesús dice, "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Fíjate, Jesús no dice, "Padre, perdónalos. Son malísimos, pero como nosotros somos muy buenos, vamos a hacer un acto impresionante para perdonarlos". No, es que lo gordo es que encima va Jesús y dice, "Perdónalos porque no saben lo que hacen". Encima les excusa. Es un perdón de

no llevar cuentas, el que hace Jesús y solamente quien ha recibido así el perdón de Cristo va a ser capaz de hacer lo mismo.

Eso sigue adelante el himno. No se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Alegrarse con los demás, que es muy también complementario de lo que hemos dicho antes de no tiene envidia. Esto es imposible para quien necesita estar siempre comparándose, o compitiendo, que también es, incluso, con el propio cónyuge, que a veces tenemos, esa especie de complejillo, ese complejillo de inferioridad que me lleva siempre a estarme comparando. Porque cuando uno tiene ese complejillo, esa especie de competitividad, hasta el demonio le puede meter el gol de que se pueda alegrar porque el otro haya quedado un poco humillado. Se puede decir, "Bueno, menos mal que de vez en cuando mete la pata él. O sea, porque no sé, aquí siempre soy yo el que mete la pata, Menos mal que también este, de vez en cuando...", o sea, ese tipo de sentimientos, decir, hombre, menos mal, que el demonio nos mete goles como eso, ¿sabes? Es curioso que en nosotros suele existir, el decir una de las tentaciones diabólicas, es que el mal compartido te alivia más. Suele ser así. Si el mal está más compartido, dice, no sé, ahora como me vea yo solo con el vestido manchado y todos los demás y lo tengan limpio, lo paso peor. Si está todo el mundo enfangado, tranquilos. Eso puede ocurrir, y detrás de ello se esconde pues esa especie de tendencia a la competitividad, contra la cual tenemos que luchar tanto.

Dice el Papa, "La familia debe de ser el lugar donde alguien que logra algo bueno en la vida sabe que lo van a celebrar con él". Es una bonita definición. Una familia es el lugar en el que en el que uno sabe que algo hermoso que ha logrado en la vida lo van a celebrar con él. Eso es la familia. Voy a ir ahí y se van alegrar a tope. O sea, esta no es mi alegría, es nuestra alegría. Eso solamente ocurre, donde ocurre.

Todo lo disculpa. Todo disculpa, dice, puede ser muchas veces guardar silencio sobre lo malo que puede haber en otra en la otra persona. No suele ser prudente estarse desahogando sobre los defectos de mi marido, de mi mujer, con los amigos. No suele ser prudente. Y eso ocurre a veces, ocurre con frecuencia que hay un café en la cafetería y uno se pega el desahogo y madre mía, eso un peligro tremendo. Esos desahogos. Implica, por lo tanto, guardar silencio, limitar el juicio, porque para poder guardar silencio hay que limitar el juicio. Si uno juzga mucho, no va a ser capaz de guardar silencio, porque explotará. Luego, esto es así, esto de psicología básica. A ver, es imposible juzgar mucho y no hablar nada. Bueno, eso es una olla express, que va a hacer pum. Para poder limitar, para poder ser discreto en el hablar, también hay que limitar el juicio, contener la inclinación siempre a estar haciendo el juicio de cada cosa concreta, y examinarnos, si detrás de esa no tendencia a juzgar a los demás, no se está escondiendo una especie de buscar el refuerzo de la de la propia imagen.

Por cierto, dice el Santo Padre, que también es otra de las características tuyas, que predica muchísimo, que la palabra de Dios, la Sagrada Escritura, es muy dura en el juicio de la lengua. O sea, es muy dura. La Sagrada Escritura es muy severa con nuestra ligereza en el hablar, con el hablar más de lo debido, con las palabras ociosas, con las críticas, con las calumnias. En eso la Sagrada Escritura, es de los temas con los que es más exigente, y, por cierto, el Papa en eso se descaracteriza, desde luego, con mucha fuerza, con la crítica, contra la crítica. Por eso dice, no únicamente contenerse en las críticas, sino intentar mostrar el lado bueno del cónyuge ante los demás. Por ejemplo, si a ti te llega noticia, que yo no digo que a nadie se le ocurra hacer esto por

estrategia, por Dios, porque se haría ahí al colmo. Pero si a uno le llega noticia de que su esposo o su esposa, en un lugar determinado hablado bien de él, eso tiene muchas implicaciones. Uno puede decir, "Bueno, ¿qué va a hacer?" Oye, lo lógico. No, perdón, no, eso no es lo lógico. Eso no es lo lógico. Hay cosas que marcan la diferencia. Por ejemplo, una cosa que marca la diferencia es cuando mi esposo o mi esposa yo veo que está queriendo a mis padres, o sea, que sé que habla de mis padres como si fuesen los suyos. Madre, eso marca la diferencia.

Y también, obviamente, el que el que yo sepa que hablan bien de mí a mí me ayuda a crecer. Me ayuda a crecer. Porque muchas veces cuando de una persona se remarcan sus defectos casi le estamos condenando a perpetuarse en ellos, porque no porque se está hablando de una manera en la que no hay esperanza de que cambie. Y si alguien está, si estamos subrayando determinados aspectos positivos, le estamos dando la autoestima necesaria para que pueda seguir creciendo en ello. Bueno, luego importante este aspecto. Sigo adelante.

Todo lo cree, dice el Papa: "Bueno, aquí yo lo de todo lo cree no creo que haya que referirse a la fe teologal", "No, no creo que San Pablo se estuviese refiriendo a la fe teologal cuando dice esto, sino más bien se está refiriendo en el sentido de confianza. Todo lo cree, o sea, tiene confianza, no está siempre sospechando, únicamente no sospecha, sino que reconoce la luz de Dios que está detrás de todas las personas. O sea, que yo sé que hay una luz de Dios detrás de cada uno. O sea, tengo esperanza. Sé que Dios tiene, con quien está casado conmigo, un designio de salvación, un designio de santidad. Yo creo que Dios lo va a llevar adelante. Yo creo en la santidad de mi esposo, de mi esposa. Creo en ello, que creo que Dios tiene un proyecto que está en crecimiento, que está en curso.

Esta misma confianza hace que la relación que tenemos sea de más libertad, de no ser tan sofocante. Oye, déjale que crezca. O sea, que Dios le lleva, Dios le conduce. No voy a pretender yo ser sofocante. Es cierto que a veces uno en su tiene un equivocado afán de perfeccionismo que puede llegar a ser sofocante, a estrangular. Déjale, deja un poco de un poco de libertad. No sofoques, que Dios tiene más deseo que tú de que crezca en perfección. Dale un poco de aire. Dice, deja en libertad, renunciando a controlarlo todo, a poseer, a dominar. Este es un aspecto de decir, "Oye, confía en Dios. Tú todo lo cree, todo lo confía", lo cual también hace que, si eso existe, será mucho más fácil que en el seno del matrimonio haya un espacio de crecer en transparencia, en claridad y de que, si alguien le está pasando algo, que ha tenido un retroceso o tiene un problema, no tendrá corte de decirlo.

Porque si pretendemos ser tan sofocantes, el otro dice, "cualquiera dice esto, cállate, esto no lo digas porque casi no me están permitiendo ni tener una debilidad". Y de ahí se suele conllevar que no haya sinceridad en la comunicación, o sea, no ser sofocante, porque confío en Dios y sé que le irá ayudando a crecer, permite que haya más, digamos, sinceridad en la comunicación.

Todo lo espera. Dice el siguiente versículo de San Pablo a los Corintios, todo lo espera. El amor verdadero no desespera del futuro. Sabe que, en el plan de Dios, todo está llamado a una plenitud, que en el momento presente no la hemos alcanzado, vale, pero es que el cielo no está aquí. Y eso es muy importante saberlo. O sea, al tener una esperanza teologal en el cielo hace también que nosotros modulemos lo que cabe

esperar de esta vida. Esperar en esta vida el cielo es un error. Implica aceptar que algunas cosas van a suceder y no están en nuestra mano cambiarlas y no van a ser como uno desea, pero, que igual Dios en su plan y en su designio es capaz de escribir derecho con líneas torcidas, si yo confío en eso y como al final aquí lo importante, lo decisivo va a ser la vida eterna, todo lo espera, porque el último capítulo lo va a escribir Dios.

Por ejemplo, imagínate que uno tiene un hijo, como a veces nos ocurre, con una determinada enfermedad, que uno dice, "¿Y esto tú fíjate qué limitación?" Bueno, pero nuestra meta definitiva no era el cielo, ¿o qué? Pues entonces vamos a modular un poco cuál es nuestra esperanza. Nuestra esperanza es el cielo. Luego todo lo demás es relativo a esa meta definitiva y última. Todo lo espera. Por tanto, incluye la certeza en el más allá. Y solamente en la resurrección de Jesucristo seremos plenamente transformados. Y qué importante es que tomemos como la meta principal de la familia, es que nos juntemos todos en el cielo y seamos eternamente felices. Y si eso lo olvidamos, sin darnos cuenta va a haber otra cosa que ocupe la meta final. Estamos equivocados. Cuando eso deja de ser la meta final, lo malo es que hay otra cosa que pasa a ser idolátricamente la que ocupa ese lugar. Y la hemos fastidiado. Nuestra meta es que la familia pues goce de la plenitud eterna en el cielo. Todo lo demás, bueno, vamos a ver qué lugar ocupa, el cuarto, el quinto, el sexto, pero como ocupe el primero, el que es el sexto, lo has fastidiado. Por eso el todo lo espera, el Papa lo interpreta así. Todo lo soporta. Bueno, a qué se refiere; el Papa lo interpreta mantenerse en paz, fieles en una situación hostil. La virtud de la fortaleza se suele medir más por la capacidad de encaje que por la capacidad de zurrar. Aquí digamos nosotros, la virtud de la fortaleza la solemos interpretar como el que tiene capacidad de..., mira, la virtud de la fortaleza se demuestra más en la capacidad de encaje que en la capacidad de ataque. Mucho más. La primera condición para ser un buen boxeador no es tener mucha pegada, sino tener un poco de encaje, porque, por mucha pegada que tengas, y a la primera que te dan te vienes abajo, tú no puedes ser boxeador, tú olvídate, porque alguna te van a dar y si te vas a caer al suelo, ¿de qué te sirve tener pegada? No te sirve de nada, eso no es fortaleza. Bueno esta es la interpretación que hace el Papa, eso de aquí de todo lo soporta.

Aquí la clave está en un amor que tiene capacidad de encaje, y de sobrellevar los reveses sin que no seamos vulnerables a ellos. Tira para arriba. Tira para adelante. Resistencia dinámica y constante, dice el Papa. Resistencia dinámica y constante. No quebrarse, sino tener la capacidad de encaje interior. La persona fuerte es la persona que rompe la cadena de la decepción, es la persona que rompe esa cadena.

A veces dice el Papa esto y concluye con esta explicación. Lo voy a leer porque es un párrafo que me ha impresionado. Dice, "A veces me admira, por ejemplo, la actitud de personas que han debido separarse de su cónyuge para protegerse de la violencia física y, sin embargo, por la caridad conyugal, que sabe ir más allá de los sentimientos, han sido capaces de procurar su bien, aunque sea a través de otros, en los momentos de enfermedad y de sufrimiento de dificultad. Esto también es amar a pesar de todo.

Fíjate tú qué ejemplo pone el Papa para concluir el cántico de San Pablo a los corintios diciendo, "Mira, es que el amor es capaz, incluso en situaciones verdaderamente complicadas, de mostrar el amor en medio de imperfecciones como absolutas, sin que

el rencor te haya dejado incapacitado, para amar, sin que las heridas de tu vida te hayan impedido vivir el proyecto del amor pleno al que Jesucristo te ha llamado.

Bueno, en definitiva, el capítulo cuarto en el que después entra ya en temas concretos, por ejemplo, el diálogo en el matrimonio, la sexualidad en el matrimonio, etcétera. El capítulo cuarto se abre con este con este comentario al cántico de San Pablo a los Corintios. Pienso que es un comentario básico en el sentido que pone las bases. Pone las bases para todo lo que posteriormente vayamos a decir porque está explicitando cuáles son las características del amor de Jesucristo. ¿Cuáles son esas características? ¿Qué supone lo de amarnos en Cristo? de qué manera el amor de Cristo está tiñendo, está dando color, y dando características concretas al amor, al amor conyugal, al amor humano.

Como dejo ahí el fondo, pues digamos que para que os hagáis una idea, hemos comentado medio capítulo cuarto, más o menos, o sea, nos falta otro medio capítulo cuarto y luego el capítulo quinto, pero, yo creo que merece la pena que la descripción que hagamos, pues no como dice como aconseja el Papa, no corramos, sino que vayamos haciendo catas, catas de aspectos concretos que nos vayamos aplicando.